

POSIBLES APLICACIONES DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN PSICOANÁLISIS

DRA. CHRISTIAN ARIANA CEA HERNÁNDEZ

Maestranda en Psicoterapia Psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior. Médico Cirujano y Partero por la Escuela Superior de Medicina del Instituto Politécnico Nacional. Correo electrónico: arianaceahernandez@gmail.com

Recepción: 04 marzo de 2022/ Aceptación: 28 mayo 2022

RESUMEN

En el mundo actual, todo pasa por un aspecto que constantemente nos rodea: la inteligencia artificial. El objetivo de este artículo será el definir las posibles modificaciones del dispositivo analítico aplicado a la clínica del narcisismo, como una forma de sostén artificial, usando las tecnologías que hoy en día se tienen a la mano. Este trabajo es una invitación a seguir pensando en la inteligencia artificial desde varios frentes: quizás ante el cual se intenta generar más movimiento, es la utilidad que puede tener el espacio virtual ante los casos de estructuras narcisistas. Aquellos donde permite la introducción de un cuerpo “virtual” del analista.

PALABRAS CLAVE: inteligencia artificial, narcisismo, psicoanálisis.

SUMMARY

In today's world, everything goes through an aspect that constantly surrounds us: artificial intelligence. The objective of this article will be to define the possible modifications of the analytical device applied to the clinic of narcissism, as a form of artificial support, using the technologies that are available today. This work is an invitation to continue thinking about artificial intelligence from several fronts: perhaps in the face of which it tries to generate more movement, it is the utility that virtual space can have in cases of narcissistic structures. Those where it allows the introduction of a "virtual" body of the analyst.

KEYWORDS: Artificial intelligence, psychoanalysis, narcissism.

RÉSUMÉ

Dans le monde d'aujourd'hui, tout passe par un aspect qui nous entoure constamment : l'intelligence artificielle. L'objectif de cet article sera de définir les modifications possibles du dispositif analytique appliqué à la clinique du narcissisme, comme forme de support artificiel, en utilisant les technologies disponibles aujourd'hui. Ce travail est une invitation à poursuivre la réflexion sur l'intelligence artificielle sous plusieurs angles : peut-être face à quoi elle tente de générer plus de mouvement, c'est l'utilité que peut avoir l'espace virtuel dans les cas de structures narcissiques. Celles où elle permet l'introduction d'un corps « virtuel » de l'analyste.

MOTS CLÉS: Intelligence artificielle, psychanalyse, narcissisme.

INTRODUCCIÓN

Si se compara el mundo tal y como era hace 20 años, y cómo es en la actualidad, nos daremos cuenta de las revoluciones que han afectado de forma radical el estilo de vida diario. Todo se mueve alrededor de aplicaciones y smartphones, y actualmente hay empresas preocupadas por acercar servicios y facilitar algunas tareas que, antes, resultaban en tiempos y complejidades distintas: las citas al médico, el súper, el quedar en una cita.... Todo ello ahora pasa por un aspecto que constantemente nos rodea: la inteligencia artificial.

Fuera de aquellos escenarios que se han mostrado en películas y libros donde las máquinas y la tecnología toman posesión absoluta del planeta, donde el ser humano es sinónimo de esclavitud; y dejando de lado las tecnologías diseñadas a infectar dispositivos electrónicos, robar datos, o permitir fraudes multimillonarios, la inteligencia artificial sigue siendo una herramienta eficaz, que incluso en los últimos dos años, azotados por la pandemia de COVID – 19, ha abierto la posibilidad de trabajar desde casa, con la cercanía con los seres queridos y las rutinas del hogar mezcladas en un ambiente laboral. Ya no es extraño que las mascotas se crucen en clases o conferencias

virtuales, y los gajes del oficio cotidianos se desenvuelven alrededor de cámaras y micrófonos prendidos o apagados.

El psicoanálisis no es la excepción: con su gran cualidad de adaptarse a la subjetividad de la época para garantizar su supervivencia, ha tenido que dedicarse a estudiar el impacto de las redes sociales, las aplicaciones de mensajería, e incluso abrir una brecha a las adolescencias que están atravesadas por estas redes invisibles de tecnología que nos envuelven. A la par, ha logrado beneficiarse: hoy en día es más fácil escuchar las conferencias parisinas donde se discuten las nuevas normalidades, el acceso a la información también se vuelve más ágil, e incluso los psicoanalistas en formación logran continuar con las clases y seminarios gracias a la inteligencia artificial.

Dejar de lado la clínica psicoanalítica sería irreal: las cámaras también se convierten en herramientas con los cuales podemos acercarnos a algunos pacientes, los micrófonos se vuelven dispositivos por los cuales la voz resuena, e incluso podemos pensar en una idea de “entrar a la casa de alguien” a través de esta nueva tecnología: ahora vemos habitaciones, escuchamos las voces de las familias, nos dan a conocer a las mascotas. Brindan una cercanía, que en algunos casos pudiera resultar fundamental tener con los pacientes: hablo de los casos con cuadros narcisistas importantes, donde la distancia no es fácilmente tolerada. Alrededor de este punto es donde se desenvolverá el resto del texto.

El objetivo de este artículo será el definir las posibles modificaciones del dispositivo analítico aplicado a la clínica del narcisismo, como una forma de sostén artificial, usando las tecnologías que hoy en día se tienen a la mano.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

¿Qué tan importante se vuelve el que el analista se encuentre a un mensaje, a una transferencia bancaria, a una nota de voz, para las personas con estructuras narcisistas? ¿Qué tanto se puede aprovechar la tecnología para la creación y sostén de un ambiente “suficientemente bueno” en los casos en que resulta esencial para el desarrollo de la clínica analítica? Son las dos preguntas centrales que pretendo responder en este artículo.

Para ello, el recorrido será: Primero, dar a comprender lo que incluye la inteligencia artificial y sus bemoles. Segundo, la clínica de André Green del narcisismo de muerte, junto con los conceptos de Donald Winnicott del ambiente facilitador, para puntuar la importancia de la presencia del analista en los casos con heridas narcisistas primarias.

Por último, hablaré de las modificaciones que la clínica psicoanalítica en general ha tenido a lo largo de los últimos años, y con ello se buscará la importancia de esta distancia “semi – acortada”, apoyada por la virtualidad, dependiente de algunos clics en la pantalla del celular.

ENTRANDO EN MATERIA

La Inteligencia artificial.

Las definiciones de la inteligencia artificial (IA) en la actualidad son variadas, y van evolucionando a medida que la tecnología también es capaz de abarcar otros campos de aplicación. La primera manera en que ésta puede definirse fue propuesta por Alan Turing en 1950, alrededor de la pregunta: ¿las máquinas pueden ser inteligentes? Basado en el razonamiento en que el ser humano es inteligente, el hecho de que una máquina pueda imitar las tareas humanas le proporciona cierto grado de esta cualidad. Es entonces que se desarrolla el test de Turing: al colocar a una persona a interactuar con “algo” en otra habitación, y no poder distinguir si se trata de una máquina o de otro humano tras una conversación, se puede considerar que la máquina es inteligente [1].

Una manera muy sencilla de definir la IA es como la habilidad de los ordenadores para hacer actividades que, en la normalidad, requieren de la inteligencia humana. El uso de algoritmos, aprendizaje de datos y el uso de esta información para la toma de decisiones son tareas que la tecnología puede realizar por sí misma. A diferencia del ser humano, la IA no requiere de un momento de descanso, de un momento de pausa o de “dormir”, lo que aumenta en números la productividad de tareas, y que resulta beneficioso para las economías y las industrias actuales [2], por lo que no es de extrañar que las empresas se encuentren interesadas en invertir fuertes cantidades de dinero en el desarrollo de esta herramienta.

La IA tiene como base el lenguaje de programación, entendido como la forma en que se da a entender las tareas que se desea que la máquina lleve a cabo. Por medio de un conjunto de instrucciones, se ejecutan distintas actividades que dan lugar a las aplicaciones y programas que hoy en día todos usamos. El lenguaje más primitivo es el binario: aquel que a partir de 1's y 0's (presencias/ausencias) se realizan codificaciones para lograr ciertos resultados. Este lenguaje sigue siendo la base de las operaciones más básicas (por ejemplo, el escribir) [3].

La IA ha tenido un recorrido previo a la llegada de las computadoras, por lo que pudiera considerarse un terreno independiente a los sistemas físicos (*hardware*), por ende, la importancia radica en lo que estos sistemas hacen. Las máquinas virtuales adquieren una importancia aún mayor, entendidas como el sistema de procesamiento de la información, que el programador piensa cuando está escribiendo un código, y lo que las personas tenemos en mente al usar la aplicación. En palabras de Zubiri, son “ficciones útiles puestas en la realidad” [4].

La IA se divide casi siempre en dos campos: como ciencia, cuyo objetivo principal es la búsqueda de una teoría computable del conocimiento humano estudiando la estructura de este: las funciones de percepción, memoria, aprendizaje, lenguaje, emoción, toma de decisiones, acción en todos los niveles fisiológicos; y como ingeniería del conocimiento, buscando una reescritura formal de las inferencias obtenidas analizando los procesos cognitivos [5].

Vale la pena señalar también dos posibles visiones de la IA como ciencia y como ingeniería: una débil, en la que se centran en la programación de computadoras y otros dispositivos de forma que se realicen tareas que requieren de inteligencia; y una fuerte, que busca replicar la inteligencia humana mediante máquinas. En la visión de la inteligencia artificial fuerte, un ordenador no simula la mente, sino que “es” una mente propia, capaz de pensar de la misma forma en que lo hace un ser humano [6].

Es sencillo pensar en una supremacía donde el ser humano pudiera ser perfectamente sustituido por una máquina. Sin embargo, y aún a pesar de estos avances, el mismo Turing retoma algunas palabras pronunciadas por el profesor Jefferson en 1949:

Hasta que una máquina no sea capaz de componer un soneto o un concierto debido a los pensamientos y las emociones sentidas, y no por la caída casual de los símbolos, no podríamos estar de acuerdo en que la máquina es igual al cerebro, es decir, no solo de escribirlo, sino saber qué ha escrito. Ningún mecanismo podría sentir (y no meramente señalar artificialmente, una invención fácil) placer por sus éxitos, dolor cuando sus válvulas se funden, ser calentado por los halagos, ser encantado por el sexo, enojarse o deprimirse cuando no puede conseguir lo que quiere (11) [1].

El narcisismo y sus dificultades

Freud establece un diferencial básico entre el narcisismo primario, entendido como esa concentración libidinal en el yo del sujeto en los primeros años de vida, dependiente de la actitud cariñosa y cuidadora de los padres, y un narcisismo secundario como el estado en la adultez en que el sujeto retira la libido puesta en los objetos, y la redirige a si mismo. Se considera el primero un proceso normal e incluso dado por supuesto, mientras que el segundo se encontraría en algunos cuadros patológicos. No obstante, deja ver que hay alteraciones en el narcisismo primario que requieren de estudios puntuales para su abordaje [7].

A partir de la afirmación freudiana antes expuesta, se puede inferir la importancia del ambiente para la integración del yo, y con ello el desarrollo del aparato psíquico. Este ambiente, denominado como facilitador por Winnicott, tiene la tarea de favorecer las tendencias individuales heredadas, para que el desarrollo se pueda conducir a partir de las mismas. Este mismo ambiente debe poder adaptarse a las necesidades del bebé, gracias a una preocupación maternal primaria que permite que difiera su capacidad de adaptación hasta que el bebé pueda reaccionar con ira a las fallas, en lugar de ser traumatizados por ellas [8]. Uno de los signos más importantes del desarrollo es la capacidad de estar a solas, a partir de la experiencia de haber podido estar a solas en presencia de la madre. Aunque paradójico, este logro incluye la representación de la madre en cualquiera de los objetos que se encuentre a su alrededor, ya que este objeto bueno se encuentra presente en la realidad psíquica del sujeto [9].

La existencia biológica del bebé es dependiente del ambiente que lo rodea, a pesar de que él no se percate de ello, cuando es suficientemente bueno. Si el ambiente falla mientras existe esta dependencia, aparecen las angustias primordiales: los mecanismos de escisión, desintegración, incapacidad de tomar contacto, e incluso la sensación de caída libre permanente [10].

Con el fin de poder tolerar la separación con la madre mientras se avanza a la independencia, es que se da lugar a los fenómenos transicionales, como ese lugar intermedio que existe entre el *yo* y el *no yo*, para que encuentre la seguridad y el confort necesario en el que se pueda constituir como un sujeto que puede relacionarse con el otro en su ausencia. Por otro lado, los objetos transicionales inmersos en estos mismos fenómenos son aquellos que se encuentran en la ilusión, como una representación del pecho materno, aún a pesar de no ser la madre. El hecho de que el niño sea capaz de simbolizar indica que hay una diferencia clara entre la fantasía y la realidad, junto con la capacidad de entender las semejanzas y las diferencias [11].

Ante la incapacidad del ambiente, hay un corte en el “seguir siendo” del bebé, y al ser persistente se comienza una dimensión de desfragmentación del ser. A modo de protección ante esta incapacidad, se genera un falso *self* conformado sobre una base de sumisión a la realidad, tomando funciones defensivas respecto del verdadero *self*. El sentimiento de vacío se asocia directamente con una vivencia de irrealidad [12].

El objeto transicional en la teoría nos permite entender la introducción de lo negativo: Se requiere de la presencia de la madre, que pueda ser internalizada, y por ende simbolizada en éstos, es decir, un tercer objeto que se encuentra en el intermedio de la madre y el bebé, en el espacio de su separación y de posterior reunión. En caso de que haya carencias de la función materna, el objeto internalizado se vuelve persecutorio, y hay una dirección hacia lo mortífero. Los fenómenos y objetos transicionales pierden por completo su función, sin ser posible experimentarlos, y lleva a la desinvestidura de los objetos externos. Lleva consigo un fenómeno de ausencia de representación, dirigido hacia el vacío [13].

Una de las formas más representativas de explicar este tipo de procesos es el complejo de la madre muerta, explicado por André Green: Si bien no se trata de una muerte terrenal de la madre, ésta es incapaz de investir al bebé, y por ende no puede llevar a cabo las funciones de presentación y sostén ante el mundo. El bebé, antes amado, se encuentra ignorado y desamparado, incapaz de recuperar el amor materno, lo que lleva a un estado de vacío o una depresión blanca: sin odio, el objeto internalizado muere, dejando huellas en el inconsciente a modo de agujeros psíquicos, que intentarán ser resueltos con reinvestiduras de otros objetos. Los fracasos continuos que se presentan en el consultorio de estos pacientes devienen de una compulsión a la repetición de las desinvestiduras, siempre en búsqueda de la decepción [14]. Las alteraciones en el narcisismo implican perturbaciones en la autorrepresentación. Ante la ausencia de una afirmación por el otro, una respuesta poco empática del exterior puede llevar a la sensación de vacío, e incluso la descomposición del *self*. [15]

Las formas distintas de vacío tienen una relación directa con una depresión primaria, considerado como una desinvestidura radical con estados anímicos “blancos”, sin dolor ni sufrimiento. El yo se encuentra separado en distintos núcleos que se encuentran rodeados de vacío. Estos pacientes se rigen por la desesperanza, en que los objetos solo existen gracias al displacer que causan, y el vacío es más consistente que los logros del yo. Hay una pérdida absoluta, no simbolizable y no contingente, y el ser del sujeto se vacía. La experiencia de vacío se refiere a esa dispersión yoica, y de vivir su propia inexistencia [12].

Las variantes del dispositivo analítico en la actualidad aplicadas a los cuadros narcisistas

Técnicamente hablando, el proceso analítico tal y como se conoce hoy en día se compone de las entrevistas preliminares, y el análisis propiamente dicho. Dentro de los elementos que se encuentran, el encuadre, la transferencia, contratransferencia, y la interpretación juegan un papel estelar dentro del consultorio [16]. En los casos narcisistas, la estructura encuadrante, tal como es denominada por Green y que hace referencia a las funciones maternas y de la dinámica que permite la transición gradual en-

tre las presencias y las ausencias, y que va desde el principio de placer al principio de realidad, se ve seriamente afectada [17].

El contexto social cobra una importancia aún mayor para estos casos. En realidades como la actual, azotados por una pandemia que ha forzado un confinamiento, en que la inmediatez de la satisfacción y lo efímero son circundantes, junto con una pérdida de la continuidad histórica en la que la realidad hace patente la finitud de los recursos naturales, hay una urgencia de consumo como una manera de sentirse seguro, condenado al tiempo a una desilusión ante la comprobación de que sus pertenencias pierden en seguida el valor de seguridad. Se crea más vacío, más carencia, y una búsqueda mayor de objetos idealizados [18]. Con estas características, es esperado que el dispositivo analítico requiera de variaciones para conservar su vigencia.

A diferencia de los procesos neuróticos, en los que la contratransferencia suele ser un obstáculo para el tratamiento, una resistencia yoica del analista ante el reconocimiento de la alteridad del otro y del inconsciente, en los casos narcisistas cobra una importancia radical: Se convierte en un instrumento, ya que los afectos del analista sirven como guía hacia el inconsciente del analizante, privilegiando con ello lo preverbal y lo afectivo [15].

Si bien en los procesos analíticos de las neurosis la tarea del analista se recarga de las funciones de los progenitores llevados a cabo durante la infancia, en los casos con alteraciones narcisistas estas funciones se encuentran agujereadas, y resulta casi imposible su reparación. En gran medida, algo que puede acercar a ello es a proveer lo que hizo falta: el ambiente facilitador que pueda llevar de la dependencia a la independencia del sujeto que se encuentra en tratamiento. El falso *self*, generado como una defensa ante la incompetencia del ambiente de la infancia, cae por la confianza depositada en la capacidad de analista de sobrevivir ante la ira del paciente por las fallas inherentes a su humanidad [19]. En palabras de Winnicott:

Brindamos ayuda suministrando una confiabilidad que el paciente puede anular las defensas erigidas contra lo impredecible y las calamitosas consecuencias relacionadas con la experiencia del espanto. Si tenemos éxito, posibilitaremos que

el paciente abandone la invulnerabilidad y se convierta en una persona que sufre (240) [19].

Rodeando la clínica focalizada en los casos narcisistas, el analista, lejos de solo dedicarse a interpretar, es objeto y soporte de la transferencia que ocurre en el consultorio. La contratransferencia pasa a ser una creación, gracias a la implicación subjetiva del analista que se encuentra en todos los casos. El analista pasa a tomar una posición de oposición ante una madre fallida, para compensar aquello que hizo falta durante la infancia. Ante estos casos, la práctica clásica puede llevar al aburrimiento y al abandono del tratamiento en el mejor de los escenarios [15]:

La subjetividad del analista condiciona a la marcha de un análisis. Pretender a un analista automático, ahistórico, reductible a una función es una exigencia que desvitaliza la experiencia analítica o conduce a ese escepticismo cultivado por tantos analistas. Riesgo inherente a propiciar una idea cuya realización práctica enfrenta obstáculos insalvables. (...) El análisis no supone un yo autónomo ni un analista que no sea, por su parte, un sujeto participante (...) en la situación analítica (248) [15].

La complejidad del tratamiento de estos casos va más allá de tomar en cuenta la contratransferencia: El tratamiento va enfocado en el vacío, de esos huecos inconscientes, de las desconexiones que hay entre el sujeto y el Otro, una clínica distinta a la de la falta neurótica. El vacío que se encuentra disociado del deseo, innombrable, capaz de solidificar. Los síntomas pasan a ser secundarios, y la importancia radica en la angustia de inexistencia y la dispersión del sujeto y sus inconsistencias [20].

La clínica del vacío se propone como una clínica del antiamor, en que el objeto perdido no cae en el lugar del Otro dado que hay una separación incompleta, y por ende no hay una demanda de amor dirigida a esta entidad secundaria a la búsqueda. Hay un divorcio entre el sujeto y el Otro, y el objeto perdido se petrifica en el cuerpo del sujeto. Hay una ausencia de transferencia, el objeto de transferencia es convertido en un objeto de goce separado del Otro. El tratamiento debe ir encaminado a que el sujeto pueda existir en su ser [20].

Otra forma de abordaje se encuentra en la identificación de la regresión clínica para el tratamiento inmediato en cuanto es reconocida por el analista, con el fin de hacer las correcciones necesarias. Permitir el paso del retraimiento como proceso de protección del *self* verdadero, hacia la regresión, es parte de la tarea de sostén del analista. Al dirigirse a los estados más primarios del narcisismo, el analista es concebido como un objeto bueno y uno malo, con la aceptación del paciente de su propio *self* bueno y malo a la vez. El comportamiento del analista da la esperanza al *self* verdadero de experimentar la vida. Resulta fundamental que el analista pueda reconocer sus propias fallas, para permitir que el analizante se enfade con los fracasos ante su adaptación [21].

Si bien hay otras corrientes que se dedican a investigar los cambios que debe haber para el tratamiento de los casos con estructuras narcisistas, todas coinciden en que la disposición del analista para crear en el dispositivo analítico. Los “éxitos” de estos tratamientos son variados: abandonar los estados de dependencias, o de relaciones extremas con la comida (como en las anorexias, las bulimias y la obesidad), la integración, y el sentimiento de ser reales, con todo lo que ello conlleva, y la experiencia de poder sostenerse en confianza por sí mismo ante la vida, son solo algunos de ellos. [21].

¿La inteligencia artificial puede ser útil en el tratamiento de las estructuras narcisistas?

La línea que invito en este momento a seguir es el de la inteligencia digital como ingeniería débil: Aquella que se dedica a generar aplicaciones que puedan llevar a cabo funciones que ya fueron pensadas por el usuario y que son las imaginadas al usar la aplicación: hablamos de mensajería, redes sociales, aplicaciones para transacciones monetarias, agendas, calculadoras.... Todas aquellas que cualquiera de nosotros encontramos en nuestros *smartphones*, aunque no sean necesariamente de uso diario.

Es una realidad que el impacto de las redes sociales como excelentes representantes de la inteligencia artificial ha alcanzado también al psicoanálisis: hoy en día, basta con *googlear* “redes sociales y psicoanálisis” para darse cuenta de la gran cantidad de teorías que hay alrededor de ella, y es completamente comprensible: actualmente hay

amistades y relaciones amorosas que comienzan con un *swip* en Tinder, con un “me gusta” en Facebook, o con un *fav* en Twitter, vínculos que también pueden romperse con la misma facilidad. Por otro lado, es una exposición permanente de la vida propia, libre de sufrimientos, a pesar de las afirmaciones de Freud en 1930:

Desde tres lados amenaza el sufrimiento: desde el cuerpo propio que, destinado a la rutina y la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras; por fin, desde los vínculos con otros seres humanos. Al padecer que proviene de esta fuente lo sentimos tal vez más doloroso que a cualquier otro (76) [22].

La disminución de las interacciones por otros medios distintos a los digitales deja asomar los estragos: el deterioro de las habilidades sociales, y con ello la reciprocidad entre personas, alterando con ello los procesos de identificación y definición. Las redes sociales permiten un espacio intermedio entre la ausencia y la presencia, con nuevas formas de comunicación, con nuevos despliegues fantásticos y formas de discurso. El cuerpo también tiene modificaciones: hay un cuerpo imaginario e inmaterial, el cuerpo “vivo” queda reducido a códigos de Internet, y hay una proyección de si mismo en las redes sociales y fotografías, muchas veces la imagen narcisista de los ideales inalcanzables [23].

Se pudiera pensar que precisamente, las infancias que viven en el mundo de la virtualidad estarán irremediablemente condenadas a los malestares que se han revisitado en las estructuras narcisistas: La alteridad entre las presencias y ausencias, y la constante exposición de ideales por los que se ven rodeados pueden ser factores predisponentes para ello. Aquí cabe la pregunta ante la que invito a reflexionar: Si la inteligencia artificial se encuentra como una constante diaria, y tiene tantos efectos en las subjetividades que hoy en día sobreviven ¿por qué no abrir la puerta a que pueda tener propiedades para que el tratamiento analítico pueda llevarse a cabo?

Esto lógicamente excluye aquellos vínculos en los que la relación analista – analizante puede perder la esencia única que tiene: El analista continúa como una imagen neutral

de la que poco se conoce, sin embargo, al tener una foto colgada en el WhatsApp, ya tiene un “avatar” que le permite ser introducido en la virtualidad del paciente. Un avatar que se puede mantener en ese espacio intermedio de presencia y ausencia, justo donde los fenómenos transicionales que no se lograron en la infancia, puedan llevarse a cabo.

La extensión del analista, para los pacientes con estructuras narcisistas, pudiera convertirse en esa prótesis que incansablemente se busca en las redes sociales: ahí se puede generar un espacio donde el sufrimiento, el llanto, el enojo y las emociones catalogadas como “negativas” pueden cobrar vida y sentido, donde pueden ser dirigidas a un objeto que puede sobrevivir, incluso en medio de esa alteridad. Para ello, no es necesario que el analista tome una función activa, como llamar, o escribir un mensaje. Basta con que el paciente sepa que el analista está “al alcance de un click”, aunque no necesariamente active la función de la aplicación, o que eso conlleve a una comunicación constante entre ambos.

El pensar en el espacio virtual como una extensión del ambiente facilitador del que se ha venido hablando comienza a cobrar sentido: A elección del paciente que, en medio de sus angustias, tiene la posibilidad de mirar la fotografía del analista, o de leer su nombre en la pantalla del celular, puede tener efectos terapéuticos. El mirar en diminuto en el calendario las horas que faltan por pasar para llegar a la siguiente sesión, e incluso enviar el comprobante de pago del encuentro anterior, pasan a ser esas extensiones que resultan interesantes e incluso analizables dentro del espacio.

Otra situación para considerar es la introducción que permite el analizado del mismo analista: Probablemente todos se han encontrado con un paciente que, aprovechando la cámara virtual, presenta a una mascota, un juguete, o algo que le resulta especial. El saber que el analista “conoce” al perro, o la habitación, puede dar paso a los objetos transicionales, en medio del espacio transicional virtual generado gracias a la inteligencia artificial. Aunque el paciente pierda su teléfono, descomponga su dispositivo de internet, la presencia del analista puede mantenerse en aquellos objetos que “conoce” y con ello permitir que el proceso continúe.

Se insiste en que estos procesos poco tienen que ver con una acción directa que provenga del analista, y en ninguna circunstancia se debe olvidar la ética del psicoanálisis en todo este proceso. El psicoanalista se enfrenta entonces a posibles transgresiones a su privacidad ante las cuales debe responder con la neutralidad que lo caracteriza, y probablemente con ello puede ir introduciendo poco a poco la castración: El no aceptar una invitación de amistad en redes sociales, el tardar para contestar un mensaje, el no contestar a un *meme*, el no estar todo el tiempo en disponibilidad de contestar por medios distintos a una llamada reservada para situaciones de emergencia, pueden apoyar para ello.

También puede elegir acercarse cuando así lo siente necesario: Demostrar la preocupación por el paciente que hace unas horas amenazaba con quitarse la vida, o responder de formas distintas a las que la madre respondía ante las necesidades durante la infancia del paciente, también son posibilidades dentro de la virtualidad. El psicoanalista cuenta con una sensibilidad y con un proceso que le permite identificar aquello que le pasa con cada caso, y con base en ello, usando esa contratransferencia funcional y básica para estos casos, responder.

La virtualidad permite que el clínico lleve a cabo la función materna de muchas formas, y también permite que cada uno encuentre las modificaciones a su propio dispositivo. Hasta cierto punto, facilita la adaptación del analista, para poder restituir las funciones maternas agujereadas con las que cuenta el paciente, y con ello poderse acercar de formas diferentes a los “éxitos” que antes se mencionaban.

¿CONCLUSIONES...?

Este trabajo es una invitación a seguir pensando en la inteligencia artificial desde varios frentes. Primero, la imposibilidad actual que tiene de desempeñar la tarea del psicoanalista, pues éste es un sujeto que siente y que actúa a partir de aquello que no es tangible ni orgánico. La labor del psicoanalista es probablemente la más humana en la actualidad, y la experiencia analítica es un parteaguas en la vida de quienes lo experimentan. Es poco probable que, en un futuro inmediato o mediato, la inteligencia artificial pueda tomar estas características a través de los circuitos y sus acompañantes.

El segundo frente es reconocer al psicoanalista también envuelto en las redes sociales, y que se ve inmerso en lo virtual. La profesión no es ajena a ella, y por ende tiene modificaciones cuando atraviesa, y al mismo tiempo es atravesada, por la virtualidad. El psicoanálisis ha encontrado la manera de adaptarse a ello y sobrevivir, pero poco se ha detenido a pensar sobre las implicaciones del sujeto analista, y del espacio analítico causado por esta realidad.

El tercero y quizás ante el cual se intenta generar más movimiento, es la utilidad que puede tener el espacio virtual ante los casos de estructuras narcisistas. Aquellos donde el cuerpo ha parecido completamente necesario, y que permite la introducción de un cuerpo “virtual” del analista, donde la presencia y la ausencia se sostiene en una transición de la que el analizado puede servirse hasta que el proceso que quedó detenido en la infancia pueda terminarse en un espacio que se siente seguro. Donde la red artificial pasa a ser también una red para los agujeros inconscientes, para que el vacío absoluto pueda dejar su inmensidad de lado.

¿Cómo ejerce cada uno de nosotros la función analítica? ¿Qué tanto sirve en la individualidad? ¿Qué tan abiertos estamos para pensar en estos procesos que nos implican en nuestra propia subjetividad, y poder buscar maneras de mantener la profesión viva? ¿En qué casos reservarse a tratar por estos medios, y en qué casos podemos hacer uso de la inteligencia artificial, de la misma manera en que la utilizamos en la vida cotidiana? Son las preguntas que quedan en el aire, y que depende de cada sujeto psicoanalista responder para su propia clínica, tal como siempre lo ha hecho: sin juicios, con la neutralidad que lo caracteriza.

BIBLIOGRAFÍA

[1] TURING, Am. (1950). Computing Machinery and Intelligence. Mind, 49 (1). Consultado 27/11/2021. DOI: <https://www.csee.umbc.edu/courses/471/papers/turing.pdf>

[2] ROUHIAINEN, L. (2018). Inteligencia artificial. 101 cosas que debes saber hoy sobre nuestro futuro. España: Planeta.

[3] CASTILLO, PR. Et al. (2012). Lenguajes de programación. Pontificia Universidad Católica de Chile. Escuela de Ingeniería informática. Consultado 27/11/2021. DOI:

https://www.academia.edu/3887936/90710967_Paper_Lenguajes_de_Programacion_2012

[4] GONZALEZ, A. (2019). Pensar filosóficamente la inteligencia artificial. The Xavier Zubiri Review: 15 (1). Consultado 27/11/2021. DOI: http://www.zubiri.org/general/xzreview/2020/pensar_filosoficamente_2020.pdf

[5] MARIN, GS. (2019) Ética e inteligencia artificial. Cuadernos de cátedra CaixaBank de Responsabilidad Social Corporativa. No. 42. Consultado 03/12/2021. DOI: <https://www.expoelearning.com/wp-content/uploads/2020/01/%C3%89tica-e-inteligencia-artificial.pdf>

[6] LOPEZ, MBR. (2015). “Algunas reflexiones sobre el presente y el futuro de la Inteligencia Artificial”. Novática, 234. Consultado 03/12/2021. DOI: <https://digital.csic.es/bitstream/10261/136978/1/NOV234%282015%2997-101.pdf>.

[7] FREUD, S. (1914). Introducción al narcisismo. O.C. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

[8] WINNICOTT, D. (1967) El concepto de individuo sano. División de Psicoterapia y Psiquiatría Social de la Real Asociación Médico – Psicológica. Consultado 11/12/2021. DOI: https://www.academia.edu/36891089/El_concepto_de_individuo_sano

[9] WINNICOTT, D. (1928). La capacidad de estar a solas. Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: estudios para una teoría del desarrollo emocional. Buenos Aires: Paidós, 2002.

[10] WINNICOTT, D. (1957). Sobre la contribución al psicoanálisis de la observación directa del niño. Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: estudios para una teoría del desarrollo emocional. Buenos Aires: Paidós, 2002.

[11] WINNICOTT, D. (1971). Objetos transicionales y fenómenos transicionales. Realidad y juego. España, Gedisa, 1994.

- [12] PALOMBO, MA. (2018). De las muchas formas clínicas del vacío. Revista Desvalimiento Psicosocial. 5 (1). Consultado 26/02/2022. DOI: <https://publicacionescientificas.uces.edu.ar/index.php/desvapsico/article/view/562/537>
- [13] GREEN, A. (2007). Jugar con Winnicott. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.
- [14] GREEN, A. (1983). Narcisismo de vida. Narcisismo de muerte. Buenos Aires: Amorrortu, 1999.
- [15] HORNSTEIN, L. (2000). Narcisismo. Autoestima, identidad, alteridad. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- [16] BUSTOS, VA. (2016). Deseo del analista, la transferencia y la interpretación: Una perspectiva analítica. Psicología desde el Caribe, 33 (1). Barranquilla. Consultado 25/02/2022. DOI: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-417X2016000100008
- [17] ADINOLFI, G et al. (2020). “Herramientas para la construcción de dispositivos de intervención para el trabajo con los pacientes graves: en los límites de la analizabilidad, en el contexto de pandemia”. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología, Buenos Aires. Consultado 25/05/2022. DOI: <https://www.aacademica.org/000-007/209.pdf?view>
- [18] TARRAGÓ, CA, SÁNCHEZ, EJ. (2005). “Vacío, grupo analítico y funciones reparatorias”. Vínculo, 2 (2). São Paulo. Consultado 25/02/2022. DOI: http://pepsic.bvsa-lud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1806-24902005000100002
- [19] WINNICOTT, D. (1967). El concepto de regresión clínica comparado con el de organización defensiva. Exploraciones psicoanalíticas vol. 1. Argentina: Paidós, 2006.
- [20] RECALCATI, M. (2008). Clínica del vacío. Anorexias, dependencias, psicosis. España: Síntesis.

[21] PALOMBO, MA. (2016). “Formas de abordaje de los estados de vacío en la clínica”. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 20 (1). Consultado 26/02/2022. DOI: <https://www.redalyc.org/pdf/3396/339646009009.pdf> Consultado 26/02/2022

[21] FREUD, S. (1930). *El malestar en la cultura*. Obras completas vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

[22] BISTOLFI, V. (2014). “Redes sociales y psicoanálisis” Tesina de Licenciatura en Psicología, Universidad de Aconcagua, Argentina. Consultado 28/02/2022. DOI http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/objetos_digitales/569/tesis-3677-redes.pdf